

# 4

## La predicación bíblica y la variación en los sermones

“El secreto del poder de Spurgeon era que él creía en toda la Biblia, de tapa a tapa. Spurgeon predicaba de toda la Biblia. Con sabiduría, variaba los planes de sus sermones de semana a semana, a fin de que los oyentes no se pudieran quejar de que los sermones eran parecidos. Como su Maestro, Spurgeon cultivaba lo que él llamaba ‘el poder de la sorpresa.’”<sup>1</sup> Este capítulo está destinado a ayudar al predicador para que desarrolle el “poder de la sorpresa” en su propia predicación.

El material de este estudio ha sido dividido en tres segmentos principales. En primer lugar, exploraremos los métodos que se han usado en el pasado para clasificar los sermones convencionales. Después sugeriremos un método para clasificar sermones que pondrá al homileta en contacto con algunos tipos nuevos de mensaje. El tercer segmento del capítulo estudiará la predicación en colaboración, a la que algunos llaman predicación dialogada. A medida que vayamos procediendo a presentar estas tres secciones, comenzaremos con la tradición, extenderemos los tipos tradicionales de mensajes hacia tipos nuevos de sermones, y finalmente hablaremos de lo que quizá sea la última estrella en el horizonte de la homilética; esto es, que el laico comparta con el pastor la proclamación de la Palabra. No estamos alentando al predicador a cambiar su mensaje básico desde el punto de vista del contenido. Lo estamos animando a cambiar su método de estructura y presentación.

### ¿Cómo podemos clasificar los sermones?

¿Cómo podemos clasificar los sermones? En años recientes se los ha clasificado desde el punto de vista de la forma de manejar el texto en temáticos, textuales, deductivos y expositivos.

Puesto que ya hemos hablado de este primer método de clasificar los sermones, y hemos abundado acerca de él en el capítulo primero, pasamos a un segundo método posible para clasificar los sermones: el

modo de presentarlos. Dentro de esto podríamos incluir el sermón escrito. Hay quienes prefieren leer su sermón ante la congregación, asegurando de esa forma la exactitud en las declaraciones y la lógica. Este método también ayuda al predicador a permanecer dentro de los límites de su tiempo. No obstante, este tipo de sermón impide el uso de ademanes, y el escrito produce una barrera entre el orador y el auditorio. El que desee leer el escrito, debe tener cuidado en su preparación. Necesita visualizar el auditorio que espera, mientras está escribiendo. En primer lugar debe formular un bosquejo completo, para escribir después el sermón, basándose en este amplio bosquejo. Es necesario que considere cuidadosamente las ideas, más que simplemente las palabras de la presentación. Debe entrenarse en la interpretación oral de la literatura. Se debe animar a predicar con escrito en ocasiones especiales, como cuando se predica por radio. Al preparar el escrito, el predicador deberá "predicar" el sermón ante un magnetófono, y hacer que su secretaria mecanografíe el mensaje a partir de la cinta. Esto lo ayudará a llevar el sermón al estilo oral.

Tenemos también el *sermón aprendido de memoria*. Se puede aprender de memoria un escrito para presentarlo cuando hay una ocasión formal, y cuando la exactitud de las declaraciones es un requisito primordial. Sin embargo, este método carga mucho el peso de la responsabilidad sobre la memoria, y tiende a obstaculizar la naturalidad al pronunciar el sermón. Son pocos los que tienen una memoria adecuada para hacer este tipo de presentación de sus sermones.

El *tipo extemporáneo* de presentación es el natural, y es cómodo usarlo. Permite que el orador centre toda su atención en su auditorio, el mensaje y las técnicas de voz y gesticulación. No es fácil predicar bien cuando se hace de manera extemporánea. El orador debe practicar constantemente con el fin de desarrollar exactitud, corrección y un buen vocabulario. Este método es peligroso para los predicadores que tienen más palabras que ideas. El sermón extemporáneo se puede presentar usando notas. Si lo hace así, el predicador debe cerciorarse de que las notas estén escritas de forma clara, condensada, y que se hallen colocadas con seguridad en el púlpito. Todas las notas necesarias para el sermón entero deberían estar en un lado de una hoja de papel. También se puede predicar un sermón extemporáneo sin notas. Esta es la forma ideal. Con el fin de hacer esto, el predicador debe prestar cuidadosa atención a la preparación de su bosquejo. Debe asegurarse de que este bosquejo sea lógico, sencillo y claro. Tener un buen bosquejo es uno de los requisitos más importantes cuando se va a predicar sin notas. El

orador debe estar también descansado física y mentalmente, para que se pueda concentrar en lo que desea decir. La predicación sin notas le da una libertad que ningún otro método de predicación le puede ofrecer.

El tercer método para clasificar sermones podría basarse en la ocasión en que son pronunciados. En ese caso, habría dos divisiones básicas dentro de esta clasificación: los sermones ordinarios o normales del culto dominical y los sermones pronunciados en ocasiones especiales. Virtualmente todos los sermones que han quedado escritos en la Biblia fueron mensajes para ocasiones especiales. El seminario debería enfrentar su responsabilidad en este punto, y darle a los estudiantes alguna ayuda en cuanto a aceptar el reto de predicar en ocasiones especiales. Un mensaje bíblico eficaz, presentado en una ocasión especial, puede ser usado por el Espíritu de Dios de forma poderosa. El seminario también debería familiarizar al predicador estudiante con las fechas más importantes del año cristiano.

Otro método para clasificar los sermones estaría en función del énfasis o propósito del sermón. Varios escritores de homilética clasificarían los sermones de esta forma bajo títulos como evangelístico, doctrinal, ético, de apoyo, devocional y de acción.

Hay un método de clasificar los sermones según la forma de tratar el texto. Austin Phelps dice que este es el método de clasificación más importante.<sup>2</sup> Se pueden observar aquí cuatro tipos principales: (1) El *explicativo*, que comprende el proceso de explicar lo que es aquello; (2) el *ilustrativo*, que es un discurso descriptivo de naturaleza histórica o biográfica que hace resplandecer la verdad; (3) el de *discusión*, cuyo objetivo principal es probar una tesis; (4) el *persuasivo*, que urge a la acción en el presente.

Un sexto método para clasificar los sermones podría estar en función de la cantidad de material bíblico que haya en el tema. Algunos homiletas se refieren al *sermón de estudio de palabra*, el *sermón de párrafo*, el *sermón de capítulo* y el *sermón de libro bíblico* dentro de esta clasificación. Richard Waugh señala algunas de las posibilidades de predicación que hay en una sola palabra, como la palabra "partida" en 2 Timoteo 4:6, "El tiempo de mi partida está cercano":

1. Era una palabra marinera, que se usaba para hablar cuando un barco soltaba las amarras.
2. Era una palabra de agricultor, usada para hablar de cuando le era quitado el yugo a una cansada yunta de caballos después del trabajo de todo un día.
3. Era una expresión de viajero que sugería el momento de

## 72 Predicación bíblica para el mundo actual

desarmar una tienda de campaña, preparatorio al momento de comenzar la marcha.

4. Era un término usado por los filósofos para denotar la "solución de un problema".<sup>3</sup>

Podríamos tener un séptimo método de clasificación al fijarnos en aquello en que insiste de manera especial el material bíblico. Hay por lo menos dos énfasis sobresalientes que se deberían notar bajo esta clasificación. En primer lugar, está el *énfasis de tipo biográfico*. Los personajes bíblicos, tanto los memorables como los oscuros, cuadran dentro de la descripción de la relación de Dios al hombre, y de la respuesta del hombre a la Palabra y la voluntad de Dios. Los sermones biográficos son interesantes y útiles. Al hacer predicación biográfica, se puede usar el sermón en una *virtud* o un *rasgo* que debe ser imitado por los cristianos, un *suceso* o una *serie de sucesos* en la vida de un personaje, la *vida interior de la persona*, la *resolución de un conflicto* dentro de una vida, o *una falta de un personaje bíblico*. El autor del sermón debe tener presente el hecho de que le interesa la producción de una personalidad y la regulación de la conducta. En el intento de recoger el material para un sermón biográfico, se recomienda que el autor del sermón compre dos Biblias de poco precio, y recorte todas las referencias al personaje bíblico acerca del cual desea predicar. Después debe ordenar estas referencias en orden cronológico. Esto significa que habrá formulado un recuento bíblico que abarcará a todas las referencias a las experiencias de este personaje que hay en las Escrituras. A partir de esta colección de material recién formulada, procederá entonces a buscar su tema general, tema específico y desarrollo del sermón. Debe tener cuidado de no usar estos versículos fuera del contexto en el que se hallaban originalmente.

El autor del sermón puede encontrar útil el responder a las siguientes preguntas respecto del personaje de la Biblia que está estudiando. Las respuestas a las preguntas más relevantes se deben anotar por escrito, de manera que puedan ser usadas en relación con este sermón en particular, y también convertirse en parte de un archivo de información acerca de personajes bíblicos que se puede consultar en el futuro. Se podrían hacer y responder las siguientes preguntas:

1. ¿Qué tipo de persona era?
2. ¿Qué lo hizo ser ese tipo de persona?
3. ¿Qué consecuencias tuvo que fuera este tipo de persona?
4. ¿Cuáles fueron las causas preventivas y curas de sus debilidades?
5. ¿Cuáles fueron los secretos de sus virtudes?
6. ¿Cómo bosquejaría usted cronológicamente la virtud del personaje?

7. ¿Cuál es el fondo ancestral del personaje?
8. ¿Cuál es el significado del nombre del personaje?
9. ¿Qué crisis religiosas y seculares significativas ocurrieron en su vida?
10. ¿Qué ventajas disfrutó este personaje en cuanto a su desarrollo personal?
11. ¿Qué rasgos de carácter se manifestaban en él?
12. ¿Qué amigo de importancia tuvo este personaje?
13. ¿Qué influencia de importancia ejerció este personaje?
14. ¿Qué fallos y debilidades hubo en la vida del personaje?
15. ¿Qué contribuciones de importancia hizo este personaje?
16. ¿Cuál es la lección principal que se puede encontrar en esta vida, y que es de especial valor para usted?
17. ¿Cuál fue la influencia de la localidad desde el punto de vista de la geografía, la historia y la cultura, sobre este personaje?
18. Si este personaje estuviera en nuestra sociedad presente, ¿cuál sería la categoría de su oficio o profesión?
19. ¿Cuál era la relación entre este personaje y Dios?
20. ¿Cómo se puede evidenciar el mensaje del evangelio a través de este personaje?
21. ¿Cómo se relaciona este personaje bíblico a la vida de la gente que escuchará el sermón?
22. ¿Con qué enemigos tuvo que luchar?
23. ¿Qué motivos fueron evidentes en la formación de su vida?

El segundo énfasis especial es realizado sobre *material histórico*. Nuestro interés primario en cuanto a esto no es la historia sino Dios en la historia. El predicador debe familiarizarse con el país, el pueblo, las costumbres, los tiempos y otras circunstancias relacionadas con el pasaje acerca del cual piensa predicar. El pasaje que escoja debe poseer una unidad básica. Para lograr una lección a partir de un pasaje histórico, la mente debe moverse ampliamente, tanto en extensión como en profundidad. Los sermones históricos son únicos en su clase. Sirven de ejemplo y apoyo de los principios éticos, a partir de la historia bíblica, y de los grandes personajes descritos en sus páginas. En este tipo de sermón, el predicador debe concentrarse en el pasaje hasta que este le haya entregado su secreto interno, y en el espíritu del pasaje, su tono emotivo, hasta que haya saturado su mente.

La tarea del predicador en todo sermón es doble: dar conocimientos e infundir fe. Este tipo de sermón trata de transformar la historia en precepto. Cuando el predicador trate de coleccionar material acerca de un pasaje histórico, en preparación de su prédica, podrá encontrar provechoso responder las preguntas siguientes:

## 74 Predicación bíblica para el mundo actual

1. ¿Cuál es el motivo original de que se incluyera este pasaje en las Escrituras?
2. ¿Qué parece estar diciendo Dios a la gente de nuestros días a través de los acontecimientos que relata este pasaje?
3. ¿Cómo podríamos bosquejar el desarrollo cronológico de todo este pasaje?
4. ¿Cuáles son las limitaciones de tiempo de este segmento de historia bíblica y qué otros acontecimientos estaban sucediendo alrededor de este mismo período?
5. ¿Qué sabe usted de la gente que tuvo que ver con este segmento de la historia?
6. ¿Qué ha aprendido acerca de la naturaleza y las actuaciones de Dios como resultado del estudio de este segmento de historia bíblica?
7. ¿Cómo resumiría usted esta porción de la historia?
8. ¿Hay en este segmento versículos familiares que usted haya aprendido de memoria u oído citar a lo largo de los años?
9. ¿Hay un mandato, promesa o lección que parezca resumir la predicación práctica del pasaje?
10. ¿Hay palabras o frases que se repitan varias veces a lo largo del pasaje?

Hasta este punto hemos visto siete métodos de clasificar los sermones; hay varios más que se podrían añadir a la lista. Por tanto, hacemos la observación de que, cuando alguien pregunte “¿Qué tipo de sermón es?”, va a ser difícil saber el tipo de respuesta que se debe dar.

### **Algunas formas de lograr variedad en los sermones**

Nos parece que una manera más constructiva de obtener variedad, que limitarse a observar los siete tipos de clasificación ya citados, sería la visión quíntuple que esquemizamos en la sección siguiente.

### **Estructura del sermón**

En primer lugar, se puede lograr variedad a base de utilizar diferentes estructuras en los sermones. En el libro *Biblical Sermon Guide* (Guía de sermones bíblicos) se enumeran veinticuatro estructuras diferentes de sermones.<sup>4</sup> Algunas tienen dos o tres nombres distintos, según la etiqueta que les hayan puesto los diferentes autores. Algunas de estas veinticuatro estructuras son más útiles que otras. Una de las más comunes en cuanto a su uso es la *adverbial o interrogativa*. Esta estructura de sermón comprende la división del tema general del texto por medio de la aplicación de varias palabras interrogativas. Con frecuencia usa palabras como *quién, qué, por qué, dónde y cómo*. Al usar el tema general “oración”, las divisiones principales de un sermón

así podrían ser (1) ¿Qué es la oración? (2) ¿Quién debe orar? y (3) ¿Por qué debemos orar? Este tipo de sermón es útil para analizar y presentar un tema general, pero tiene el impedimento de que es demasiado amplio y no es suficientemente profundo.

El *sermón pareado* tiene una estructura compuesta por dos partes relacionadas entre sí. La primera consiste en una exhortación, y la segunda es la promesa o práctica sacada de esa exhortación. Las dos divisiones principales del sermón deberían proceder idealmente de las dos partes del texto acerca del cual se está predicando. Por ejemplo, Malaquías 3:10: "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde."

El *sermón de facetas* o *joyas* es el que toma una idea sencilla y después demuestra por medio de relaciones y aplicaciones, lo relevante que es esta idea en la experiencia. El proceso de presentar las facetas puede comprender énfasis acerca de los orígenes, consecuencias, implicaciones, o instancias concretas.

El *sermón hegeliano* tiene tres divisiones principales en su estructura. La primera presenta la tesis. La segunda presenta su opuesto, o antítesis. La tercera presenta la síntesis, o verdad que emerge del conflicto entre los dos primeros puntos. Harold J. Ockenga ha afirmado que esta es su estructura favorita para los sermones.

El *sermón inferencial* ha sido conocido también como *sermón de implicaciones* o *deductivo*. Es aquel en el cual es el texto el tema general, y el comentario consiste en una serie de deducciones sacadas directamente de ese texto.

El *sermón escalera, telescópico* o *piramidal* tiene una estructura en la que cada división principal crece o se construye sobre el punto precedente. Cada punto lleva el tema un poco más allá, como cuando se extiende un telescopio o se alarga una escalera.

En el *sermón de respuesta a objeciones* tendríamos una estructura preparada para responder las objeciones que podría tener el oyente en su pensamiento mientras escucha el mensaje. Estas son las objeciones que podrían impedir que aceptara las verdades del sermón o que realizara la actividad por la que se está abogando. Cada objeción debe ser colocada como uno de los puntos principales del mensaje, y la ampliación de ese punto principal incluirá la respuesta a la objeción.

El *sermón proposicional* tiene una estructura en la cual la proposición declara con claridad cuál es el tema general del sermón, y la tarea que el sermón propone realizar.

El *sermón de preguntas* es aquel en el cual cada uno de los puntos principales del mensaje es expresado en forma de pregunta. La ampliación de cada punto comprende la respuesta de esa pregunta.

Stidger hizo famoso el *sermón sinfónico*. Se construye el sermón alrededor de un pareado que se repite a lo largo de todo el sermón, hasta que queda grabado en la memoria de los oyentes.

El *sermón textual* encuentra la base de su estructura dentro del texto. Se divide este texto, y las divisiones principales del sermón son sugeridas por palabras y frases del mismo texto. Por ejemplo: 2 Crónicas 7:14: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra."

A continuación presentamos algunas identificaciones más para los sermones, de acuerdo con su estructura:

el sermón analítico	el sermón de fuegos artificiales
el sermón con técnica de persecución	sermón-cohete
sermón de juego de adivinanza	sermón de suposiciones
sermón devocional	sermón sorpresa
sermón de continuidad dramática	sermón sintético
sermón inductivo	sermón natural
sermón pictórico	sermón comprensivo
sermón práctico	sermón de puntos gemelos

Todas estas estructuras de sermones han sido mencionadas en un libro de homilética, o en varios. Los libros y autores que mencionan estos tipos de sermones aparecen en la *Biblical Sermon Guide* (Guía de sermones bíblicos).<sup>5</sup>

### Material usado como tema bíblico

La variedad en la predicación se puede alcanzar también usando diferentes materiales como temas bíblicos. El que construye el sermón hallará provechoso tener en cuenta que predicar acerca de algunos de estos apartados que se hallan en las Escrituras:

admoniciones	matrimonios de la Biblia
apostasías	milagros
árboles	montañas
avivamientos	nacimientos
batallas	necios

bendiciones	nombres de Dios
bienaventuranzas	oraciones
contribuciones de	
los personajes bíblicos	pactos
conversaciones	parábolas
conversiones	paradojas
crisis	partes doctrinales
descripciones de personajes	partes poéticas
epitafios	pasajes apocalípticos
escenas nocturnas	pasajes proféticos
espías	períodos en la historia bíblica
experiencias de vida familiar	porciones dramáticas
figuras de pensamiento	preguntas
funerales	principio de vida de
personajes bíblicos	
himnos o cantos de la Biblia	pruebas pasadas
por grandes personas	
hombres y mujeres de oración	puntos clave de la historia
iglesias	romances
incidentes interesantes	segmentos antitéticos
juicios	sermones
lugares geográficos	teofanías
mandamientos	tipos y visiones
material y viajes históricos	

Esta lista le dará al autor del sermón cincuenta y un tipos distintos de contenido bíblico que pueden ser incluidos como base de los sermones.

### **Partes de la Biblia**

El predicador puede dar variedad a su predicación usando partes de la Biblia de diferentes tamaños. Quizá quiera predicar sobre todo un libro de la Biblia dentro de un sermón. Por ejemplo, quizá quiera predicar acerca del libro de Rut bajo el tema específico de "Fe triunfante", o del libro de Ester bajo el tema de "La protección de la providencia", o del libro de Santiago bajo el tema "Cristianismo práctico". También puede escribir un sermón acerca de un capítulo de la Biblia. He aquí algunas sugerencias:

Salmo 19: "Cómo habla Dios".

Isaías 53: "El Evangelio según Isaías".

Romanos 8: "Más que vencedores".

Hebreos 11: "Fe en acción".

También puede predicar acerca de un párrafo de la Biblia:

## 78 Predicación bíblica para el mundo actual

Josué 1:1-9: "Secretos del éxito".

Marcos 5:1-20: "Cuando llega Jesús".

2 Timoteo 4:6-8: "La satisfacción de una vida piadosa".

Filipenses 4:4-7: "Una receta para tener paz".

Quizá quiera predicar acerca de un solo versículo de la Biblia, como Lucas 9:33, que incluiría "las exigencias del discipulado". Finalmente, quizá quiera hacer un sermón sobre una palabra o frase clave de la Biblia. La expresión y luego y otras equivalentes, que aparecen cuarenta y dos veces en el Evangelio de Marcos, podrían sugerir la base de un sermón, o la palabra *mejor*, que se usa unas once veces en la epístola a los Hebreos.

### Idea para comenzar el sermón

El cuarto medio de conseguir variedad en los sermones, es usar una idea para comenzar el sermón, que sea tomada de una fuente extrabíblica. Aunque la idea para un sermón así tenga su origen fuera de las Escrituras propiamente dichas, su verdad debe corresponder a la verdad bíblica. A menos que la idea y su desarrollo se puedan apoyar por medio de las Escrituras, no se la debe usar. Estos tipos de sermón se fortalecen con el uso de ayudas visuales en su presentación. Debido a lo extraordinario de su contenido, comprobará que son útiles en cuanto a estar a la altura del reto que ofrecen las ocasiones especiales. El predicador debe tener cuidado de no enfrascarse tanto con la fuente de la idea que va a usar de lo que va a predicar, que olvide que su labor primaria es utilizarla solamente como un vehículo para presentar las verdades bíblicas de una manera más eficaz.

Se pueden encontrar ideas para comenzar sermones en los siguientes lugares:

libros clásicos cristianos.

*El progreso del peregrino*, de Juan Bunyan

*La práctica de la presencia de Dios*, del hermano Lorenzo

la historia de la Iglesia

distintivos de la denominación

relato de la vida de un gran cristiano

David Brainard (Juan 7:37, 38)

un gran himno de la Iglesia

"Castillo fuerte es nuestro Dios", de Martín Lutero

una pintura famosa

"Cristo ante Pilato".

un gran poema

"El toque de la mano del Maestro"

una cita famosa o un lema popular

un objeto o entretenimiento

recolección de sellos

En un sermón así, la base para cada punto principal se obtendrá de la fuente extrabíblica, pero se deberá demostrar que esta base está de acuerdo con las enseñanzas generales y el énfasis de las Escrituras. De otra forma, el autor del sermón estará usando este punto de comienzo extrabíblico como un vehículo para fortalecer y aclarar un mensaje de la verdad bíblica.

### Propósito del sermón

Los escritores de homilética exhortan al autor de sermones a obtener variedad en su predicación poniendo un énfasis especial en el propósito del sermón. Los siguientes tipos de sermones se podrían catalogar en función del propósito que ponen de relieve:

el sermón apologético

el sermón argumentativo

el sermón de clasificación o categorización

el sermón de comentario

el sermón correctivo o de reprensión

el sermón doctrinal o teológico

el sermón ético, que es una forma del sermón de situación vital o

sermón de problemas

el sermón evangelístico o sermón para ganar almas

el sermón expansivo y observacional

el sermón experiencial

el sermón expositivo

el sermón narrativo

el sermón de orientación

el sermón persuasivo

el sermón social

el sermón espiritualizador

El tipo final — el *sermón temático* o *selectivo* — es un sermón que se ocupa de un solo tema. Este tema principal podrá estar tomado de un texto, pero se comenta independientemente del texto. En este tipo de sermón, el propósito es dividir el tema de acuerdo con su naturaleza inherente.

No es de importancia primaria que el autor del sermón sea capaz de ponerle una clara etiqueta de identificación a cada tipo de sermón que use. Lo importante es que el sermón sea *bíblico en contenido, lógico en organización, práctico en aplicación, y variado en estructura y presentación.*

### **La contribución de la predicación dialogada a la variación de los sermones**

Una de las tendencias más significativas de la predicación moderna es el reto hecho al sermón convencional, que se ha presentado en forma de monólogo, y el creciente interés y demanda por una predicación en forma de diálogo. El sermón convencional hace que la predicación sea responsabilidad exclusiva del predicador, y tiende a trazar unas líneas de distinción no justificadas entre el predicador y el laico. Este tipo de actuación en forma de monólogo no da oportunidad para la reacción.

Este tipo de presentación tiene algunas debilidades en cuanto a comunicación. Un proyecto de investigación llegó a la conclusión de que "la comunicación de masas puede ser eficaz para producir un cambio en temas periféricos, poco sentidos y no familiares, aquellos que no le interesan mucho al oyente. . . En los demás, es eficaz para reforzar opiniones, pero muy pocas veces logra cambiarlas".<sup>6</sup> Si las conclusiones a que llega esta investigación son válidas, entonces el sermón convencional, que exige comunicación de masas, tenderá a fortalecer las convicciones que ya tienen los oyentes, pero no tendrá mucho éxito en cuanto a cambiar las convicciones profundamente arraigadas y los hábitos de conducta firmemente establecidos.

No es prudente que el predicador ignore los valores que se pueden ganar usando relaciones de participación en el proceso de la predicación. Uno de los propósitos de un sermón es instruir al oyente. Las teorías educativas insisten en la necesidad de que el maestro y sus alumnos compartan; en nuestro contexto, serían el predicador y su congregación.

Se acusa al predicador moderno de usar una jerga teológica que irrita grandemente a los laicos, porque no la comprenden. Con frecuencia, el lenguaje es el lenguaje técnico del teólogo. Se le acusa también de hablar de cosas irrelevantes. Reuel Howe, en su artículo de *Pastoral Psychology* titulado "La recuperación del diálogo en la predicación", cita a un laico que afirmaba estar hastiado de que su predicador le hablara como si él fuera un "corintio". Al sermón convencional se lo ha acusado de formalismo, al mismo tiempo que la vida moderna tiende a la informalidad. Hace resaltar la necesidad de que se insista en la persona. El sermón tipo monólogo es con frecuencia bastante impersonal y general. Hay quienes llegan a pensar que la predicación convencional se caracteriza por una cierta cobardía. Harvey Cox dice: "Nuestra predicación de hoy carece de poder porque no enfrenta a la gente con la nueva realidad que ha surgido, y porque la exhortación se presenta en términos generales más que específicos."<sup>7</sup>

Esta cobardía en la predicación no sólo se puede evidenciar en el hecho de presentar generalidades sin bajar a detalles específicos, sino también en el de la falta de firmeza en cuanto a las convicciones personales.

Vivimos en días de rápidos cambios. Estos cambios son un reto, pero al mismo tiempo perturban, y con frecuencia molestan. Cuando el predicador trate de reconocer estos cambios y enfrentarse a ellos, quizá tenga que desarrollar nuevas formas de hacer las cosas. Necesitará una firme resolución para instituir cambios de los cuales esté convencido que se necesitan para realizar la presentación del evangelio.

Muchos estiman que el tradicionalismo impide que tenga eficacia la predicación moderna. Hay quienes creen que nuestro método moderno de predicación convencional es culpable de exceso de comunicación. Clyde Reid declara:

Uno de los grandes dilemas de los moldes presentes en la vida de la iglesia es el inmenso volumen de información que les presentamos a nuestras congregaciones. Semana tras semana les damos nuevas ideas, conceptos, deberes y responsabilidades, sin oportunidad de que nos contesten, de que luchen con esas ideas, de que absorban e integren en sí el contenido antes de que arrojemos sobre ellos algo más. No es de maravillarse que la semilla se quede en la superficie y no eche raíces en la vida de los oyentes.<sup>8</sup>

El sermón convencional concibe la comunicación como un proceso de una sola vía. Esto se origina en una teoría de transmisión relativa a la educación, en la cual la transferencia de la verdad es automática. Tanto el predicador como su pueblo sufren cuando ese proceso es el único que se emplea. El predicador se siente amenazado por los adelantos que se están haciendo en los medios seculares de comunicación en masa. Se siente frustrado, puesto que le parece que no está llegando a su gente de una forma que la anime a un cambio de vida. Se da cuenta de que debe tratar de escapar de la falacia de los amantes de la elocuencia, quienes creían que hacer una buena representación era ya un fin en sí mismo. Este proceso de una vía impulsa al laico a volverse dependiente y silencioso. De esta forma se le anima indirectamente a volverse crítico. La consecuencia que saca es que él no es competente para interesarse en el asunto. Se puede desarrollar incluso una actitud de hostilidad, puesto que hay una tendencia natural a resentirse ante el autoritarismo.

¿Qué queremos decir al hablar del diálogo?

Reuel Howe escribió parte del material más definitivo en cuanto al diálogo, relacionado con la predicación.

El diálogo es esa comunicación y reacción entre las personas, en la que hay un fluir de significado entre ellas, a pesar de todos los obstáculos que normalmente bloquearían esa relación. Es esa interacción entre personas, en la cual una de ellas trata de darse tal y como ella es, a la otra. . . tal como la otra es. Esto significa que no va a intentar imponer su propia verdad y punto de vista sobre la otra. Esta es la relación que caracteriza el diálogo, y es la condición previa para que haya una comunicación dialogada.<sup>9</sup>

La comunicación no es un proceso de una vía, sino más bien una compleja relación de doble vía. La palabra "comunicación" se deriva de la palabra latina *communis*, que significa "común". Comunicar es poner algo en común con el que recibe. Esto comprende el compartir información, ideas y actitudes.

El estudio de los métodos de comunicación de la palabra de Dios en los tiempos bíblicos nos revela que el método difería del típico sermón-conferencia de nuestros días. La predicación consistía en leer un pasaje de las Escrituras, y después aclararlo o exponerlo. En el culto, se permitía que cualquier persona calificada hablara, discutiera o comentara.

Jesús predicó pocos sermones con los mismos moldes que usan nuestros sermones convencionales que se predicán hoy. De unos ciento veinticinco incidentes recogidos por los evangelios, en los cuales Jesús se comunicaba con la gente, cerca del cincuenta y cuatro por ciento lo iniciaron sus oyentes. Su comunicación se caracterizaba por una conversación con preguntas y respuestas, objeciones, debates, acuerdos y rechazos.

Los apóstoles también practicaban la predicación multilateral. Discutían en las sinagogas (Hechos 17:17; 18:4), "discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tirano" (Hechos 19:9). Al estudiar los sermones de estos hombres, comprendemos que sus oyentes tenían la libertad de una interacción con ellos. William Thompson escribe:

Como se sabe, los primeros cristianos eran judíos. Después de su conversión al cristianismo no tenían razón para cambiar sus moldes básicos en la adoración; sólo su interpretación de las Escrituras. Aun los convertidos gentiles se adaptaron al culto más bien informal de la sinagoga, en el cual las personas cantaban himnos, oraban, leían las Escrituras y compartían su interpretación de ellas.

Después sigue diciendo:

A los primeros cristianos no se les ocurrió delegar la

responsabilidad de predicar u oficiar en el culto de forma exclusiva a uno de sus miembros. Toda la iglesia compartía esa responsabilidad.<sup>10</sup>

No sólo se trata de que la Biblia es favorable a la predicación multilateral, sino que nuestros días parecen tener demanda para ella. En el pasado, con frecuencia el predicador era el hombre más instruido de la comunidad, y el más calificado para hablar de la mayoría de los temas. Esto ha cambiado. Leslie Tizard escribe: "Muchos ministros tienen que reconocer ahora que probablemente haya alguien que conozca más acerca de todos los temas que ellos, con la posible excepción de la teología. . . y algunos de nosotros ni siquiera podemos estar seguros de esto."<sup>11</sup>

Hace algunos años hubo una creciente sensación de necesidad respecto de un tipo cooperativo de predicación. Harry Emerson Fosdick, en un artículo titulado "¿Qué le pasa a la predicación?", aparecido en *Harper's Magazine* en 1928, escribía:

Cuando un hombre ha hallado una dificultad real en la vida y el pensamiento de su gente, y trata de resolverla, se encuentra a sí mismo pensando, no tanto dogmáticamente a favor de ellos, como cooperativamente con ellos. Su sermón es un esfuerzo por ponerse a sí mismo en su lugar, y ayudarlos a pensar en la manera de salir de su problema.

Pasa después a referirse al tipo de predicador que desempeña el papel del gran oráculo, y dice:

Sin embargo, su método ha perdido hace mucho tiempo su influjo sobre la gente inteligente, y el futuro no le pertenece. Creo que el futuro le pertenece a un tipo de sermón cuya mejor descripción sería decir que es una aventura de pensamiento cooperativo entre el predicador y su congregación.<sup>12</sup>

En una tesis escrita como cumplimiento parcial del trabajo requerido para el grado de Maestría en Teología por la Escuela Teológica Evangélica Trinity, Wesley Pinkham hizo una correlación entre los posibles métodos para incorporar la predicación dialogada dentro del programa de una iglesia. Las sugerencias estaban agrupadas en tres categorías: las que se podían emplear antes de que se pronunciara el sermón en sí, las que se podrían emplear en relación con la presentación misma del sermón, y finalmente, las que se podrían llevar a cabo después del sermón. Estos métodos, que pueden convertirse en parte de un ministerio multilateral, facilitan las sugerencias básicas para el desarrollo

de un tipo cooperativo del ministerio de predicación. La predicación dialogada no se debe considerar como sustituto para la predicación monologada, pero se debería usar ocasionalmente para complementarla.

I. *Antes del sermón:*

Se puede animar a la congregación a comprometerse en un estudio privado preliminar, como preparación al sermón, haciendo que el predicador le indique lo que debe estudiar, basado en los pasajes que utilizará para predicar.

Se pueden formar pequeños grupos para estudiar la porción bíblica que forma la base para el sermón del próximo domingo.

Acerca del sermón se puede celebrar un seminario, en el que un pastor dé material explicativo respecto del contexto, comentarios exegéticos acerca del contenido, y temas de interés basados en la porción bíblica que se va a usar como base del sermón. Entonces se formarían grupos en los que se reduciría este material a principios. Se sacan las consecuencias y las aplicaciones. El pastor circula de grupo en grupo, y consigue así ayuda para el sermón que va a escribir y pronunciar.

II. *Durante el sermón:*

Se puede emplear un diálogo de un hombre y una voz. El pastor busca anticiparse a las preguntas que su gente podría hacer y responder estas preguntas.

Se puede usar un sermón-diálogo, en el cual sean dos o más personas las que pronuncien el sermón. Una puede hablar desde el púlpito, y otra desde la congregación, o pueden hablar desde púlpitos separados. Por ejemplo, un orador podría presentar el mensaje de Dios, y el otro el contramensaje de Satanás.

Se puede usar un sermón de comentario, en el cual los miembros de la congregación interactúan verbalmente con el pastor y entre sí. Si se usa este tipo, se deben tomar las debidas precauciones en cuanto a los amplificadores, para que todos puedan escuchar los comentarios. Se puede usar la predicación por parte de laicos. En principio, esto significa que la congregación se predica a sí misma.

III. *Después del sermón:* Se puede tener un foro después del culto. A veces se tiene esto en lugar de una clase de adultos en la escuela dominical. Algunas iglesias tienen un foro así después del culto de la noche. En este momento, la congregación comenta el contenido y las aplicaciones del sermón que oyó anteriormente.

Algunas iglesias han intentado un sermón de respuesta. El pastor presenta un mensaje en el culto de la mañana, y la congregación le

responde durante el tiempo dedicado al mensaje en el culto de la noche.

Se puede hacer un grupo de evaluación, o un seminario acerca del sermón, sin que el pastor esté presente. Este grupo evalúa el mensaje presentado por el pastor. Las siguientes son algunas de las preguntas que se podrían hacer:

- 1) ¿Qué le dijo realmente este sermón a usted?
- 2) ¿Qué cambio producirá este mensaje en su vida, si es que produce alguno?
- 3) ¿En qué formas ayudó u obstaculizó el pastor la presentación de sus pensamientos?

Se graban los comentarios acerca de estas preguntas u otras, a fin de que el pastor pueda escuchar más tarde la grabación.

Una congregación ha desarrollado un culto a mediados de semana de veinte o treinta minutos con mensaje en el salón principal. Entonces, la congregación y el pastor se retiran a la sala de esparcimiento para tener unos momentos de descanso y comentario. No se despiden en oración hasta después de los comentarios. Algunas iglesias han tenido diálogos de sobremesa. El dirigente hace una presentación de quince minutos mientras los demás asistentes están almorzando. Después del mensaje, el grupo tiene un tiempo de comentario de treinta minutos.<sup>13</sup>

El cambio de una presentación tipo monólogo a una forma cooperativa, exige un cambio de método, pero no demanda un cambio en cuanto al mensaje básico. Thompson y Bennett tratan el diálogo más como un método de predicación que como un principio. Por tanto, lo ven como un acto dentro del contexto de la adoración pública, en el cual dos personas o más realizan un intercambio verbal como sermón o mensaje.<sup>14</sup> Sea cual fuere el método usado, el mensaje debe tener por contenido la fe cristiana. El comentario de temas de sociología, economía, ética o política debe ser secundario respecto de los comentarios acerca de asuntos relacionados con la fe cristiana.

El predicador no debería ser el que dirija los grupos de comentario que se tengan en conexión con el estudio de su mensaje. Si se hiciera esto, entonces se mantendría el mismo molde de dependencia que fomenta el estilo del monólogo. Si se usan los moldes del diálogo que comprometan a la congregación a tomar parte en pequeños grupos, se sugiere que se mantenga a la misma gente en un grupo determinado por una período de tiempo.

La predicación cooperativa o dialogada animará a los laicos de nuestras iglesias a compartir sus convicciones e intercambiar sus

experiencias con otros. En este tipo de presentación se pueden compartir sentimientos y preocupaciones, y puede surgir la confianza. La predicación cooperativa, de igual modo que la convencional, debe tener como propósito básico la proclamación de las buenas nuevas de Jesucristo. La presentación debe estar cimentada sobre fundamentos bíblicos.

Hemos hablado de muchos métodos que se pueden emplear en la predicación cooperativa. Sería ingenuo pensar que, simplemente empleando uno de los diversos métodos bosquejados, se puede quedar comprometido en una predicación cooperativa eficiente. En esto hay mucho más que simplemente adoptar un método de presentación.

La preparación para la predicación cooperativa exige más tiempo y trabajo que la preparación para la predicación convencional. Lleva más tiempo preparar la diferente metodología de la predicación. También lleva más tiempo descubrir y ordenar el contenido.

El diálogo depende del comentario. El sermón debe incluir en sí el material que se piense que es estimulante, y aspectos abiertos al comentario. Normalmente, los datos históricos, geográficos y biográficos no estimulan a comentario; más bien cuando son presentados tienden a dar por terminada la discusión. Muchos sermones convencionales insisten en datos del pasado, y se limitan a facilitar comentarios acerca de sucesos del pasado, con un cierto sabor espiritual.

En otro tipo de predicación-diálogo, dos personas o más hablan entre sí delante de una congregación. Los oyentes de la congregación no comparten verbalmente en el diálogo, pero sí comparten psicológicamente a medida que están en acuerdo o desacuerdo con las posiciones presentadas por los participantes. Este diálogo se puede desarrollar entre pastores, pastores y laicos, o el pastor y la juventud. El tema principal puede incluir materia de fe, investigación de problemas, o ideas opuestas que sostienen personas amigables. Hay predicaciones-diálogo que toman la forma de una especie de dramatización. No se trata de una representación, sino más bien de presentar un mensaje por medio de actividades relacionadas con el arte dramático. Hasta cierto punto en esta nación, pero más especialmente en Inglaterra, se está prestando más atención a la formación del predicador en las artes dramáticas. Es posible que este cambio en cuanto a la preparación tenga que ver con el nuevo énfasis respecto a la predicación en forma de diálogo.

Hay también un diálogo congregacional que abarca a la congregación en el culto, al invitarla a hacer preguntas y dar respuestas espontáneas. Es una forma de reacción durante el sermón, en lugar de esperar hasta

después de este. La reacción durante el mensaje o después de él exige que haya puntos presentes que estimulen el comentario.<sup>15</sup>

Se estimula el comentario cuando el predicador escudriña el pasado en busca de verdades eternas. La historia no se repite. El día de hoy siempre es diferente al de ayer. Sin embargo, hay ciertos principios eternos que corren como hilos a lo largo del tejido del tiempo. Puesto que Dios es inmutable, es provechoso que el autor del sermón trate de descubrir lo que el relato bíblico enseña acerca de este Dios que no cambia. ¿Cómo es Dios? ¿Cómo obra Dios? ¿Qué está haciendo Dios? ¿Qué está Dios tratando de enseñarnos? Pueden surgir provechosos comentarios cuando el predicador, junto con su congregación, trate de descubrir las enseñanzas del pasaje respecto de Dios.

Se estimula el comentario cuando el autor del sermón y su congregación tratan de hallar cuál era el propósito original que había detrás de la presentación del pasaje de las Escrituras cuando fue presentado por primera vez, y la importancia que tiene ese propósito para el día de hoy. En algunos casos, este propósito aparece claramente delineado en las Escrituras. En esos casos, no hay nada que discutir. Allí está. En otros casos, hay que determinar cuál es el propósito, deduciéndolo del contenido, o por fuentes externas. Se estimula el comentario cuando se escudriña en busca del propósito.

Se estimula el comentario cuando el autor del sermón y su congregación buscan métodos para aplicar principios eternos a la vida del día presente. Muchos sermones convencionales son débiles en el aspecto de la aplicación. La gente, según su ocupación, aplica los principios de una forma diferente. Para el médico significará algo, pero para el maestro de escuela puede que signifique algo distinto. El autor del sermón debe luchar por ver la vida a través de los ojos de su oyente, y estar preparado para mostrar métodos posibles de aplicación de esa verdad a la vida de este.

Se estimula el comentario cuando el autor del sermón y su congregación examinan cuáles son las consecuencias de los segmentos de la Biblia y sus verdades eternas. El sentido denotativo o literal de una palabra, por ejemplo, se puede descubrir en un diccionario o enciclopedia. Lo buscamos, lo leemos y ahí termina el asunto. En cambio, la connotación de una palabra abarca su sugestivo contenido emocional, y su significación más allá de su significado literal. Este tipo de significado nos da algo que comentar.

Se estimula el comentario cuando el que hace el sermón predica sermones que ayuden a la congregación a descubrir respuestas bíblicas para problemas del día presente. Estos deberían ser problemas que

estén relacionados con la vida de la congregación inmediata. Hay quienes han sugerido que cada sermón debería estar diseñado para resolver algún problema. Otros han sugerido que se debería diseñar cada sermón con el fin de responder a una pregunta. Si se sigue este procedimiento, el autor del sermón debe cerciorarse de que la pregunta que el sermón trata de responder es una pregunta que está haciendo alguien de la congregación. Quizá gastemos demasiado tiempo tratando de responder preguntas que nadie está haciendo. El proceso del sermón de investigación, del que se habla en el Capítulo 5, se presta a la predicación cooperativa.

Los sermones doctrinales estimularían más el comentario si insistieran en las aplicaciones prácticas de la doctrina a la vida diaria. Algunas personas han desarrollado una falta de gusto por los sermones doctrinales. Parte de esta falta de gusto ha crecido, debido a que los sermones han insistido en la doctrina, pero no en el deber que surge de ella. El predicador ha insistido en el credo, pero no en la conducta relacionada con ese credo. Las discusiones de credo con frecuencia se mueven en el ámbito de lo técnico. El miembro promedio de la congregación desconoce esta terminología teológica técnica. También el miembro promedio de la congregación no se sentiría interesado en verse enredado en una discusión así. Estos comentarios serían más provechosos espiritualmente si se insistiera más en la teología bíblica, que en la sistemática.

¿Cómo puede estar seguro el autor del sermón de que este va a estimular el comentario? Debe conocer a su gente. Un buen vendedor conoce tanto el producto como al cliente. Debe tratar de conocer los problemas de su gente. Debe escribir su sermón teniendo siempre presente a su gente. Debe formular los puntos principales del sermón con palabras de naturaleza intemporal. Tantas subdivisiones como sea posible deberán estar formuladas de esta misma forma. Las palabras usadas deben ser tales que sugieran expansión y aplicación.

Mientras construye su sermón, el predicador se debería estar preguntando: "¿Qué querrá decir esto para mis oyentes?" Cuando construye el sermón teniendo esto presente, el que lo recibe se sentirá animado a descubrir las verdades del sermón y aplicarlas a la vida.

Si el predicador espera que la gente halle en el sermón algo que le interese en el comentario, entonces debería ser capaz de escribir una lista de aspectos a comentar que le hayan venido a la mente durante el proceso de preparación.

La predicación, ya sea convencional o cooperativa, debe tener como mensaje la palabra de Dios, y ésta debe presentarse como un mensaje

de Dios, quien le está hablando a su pueblo. Las metas de la predicación deben ser la evangelización y la edificación. El predicador, con la ayuda del Espíritu de Dios, debe poner en claro lo importante que es el mensaje para la cultura, sentimientos, simpatías y situación de la congregación. El mensaje debe ser lógico, culto y centrado en la Biblia, en el corazón y en la vida.

